IV Mesa redonda

El humor no quita lo específico

Claudia Fernández Silva[1]
Manuel Pérez Gutiérrez
Fermín Sierra Martínez

Umberto Eco en su ensayo "Lo cómico y la regla", se pregunta por qué sufrimos con Sófocles, nos desgarramos con Esquilo y, sin embargo, no somos capaces de sonreír con Aristófanes, cuando los griegos se "tiraban al suelo" de la risa en sus representaciones. A esta pregunta Eco responde que, efectivamente, la tragedia humana es universal. Nos dolemos de las mismas cosas desde siempre, pero la risa parece estar marcada por el conocimiento (y violación) de una regla, conformada por saberes del contexto social y cultural.

No podemos reírnos con Aristófanes porque en sus obras parodiaba la clase política del momento, ironizaba sobre el poder establecido y se reía, como nos gusta hacer a nosotros mismos, de sus gobernantes.

Todos somos –o hemos sido- extranjeros. Y sabemos que lo que más nos ha costado de la "otra" cultura, ha sido el humor. Con esto queremos decir lo siguiente:

-El humor es idiosincrásico en la medida en que implica el conocimiento de unas reglas sociales y culturales de la lengua (y cultura) en la que estamos interactuando.

-Independientemente de que la risa es un elemento motivador, la introducción del humor en el aula de español como lengua extranjera dependerá del grupo meta.

1 Claudia Fernández Silva es Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires, Máster en Enseñanza del español/LE por la Universidad de Nebrija (Madrid) y doctoranda por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es coordinadora de los programas de Formación de Profesores de Español como LE en la Modalidad Aula Abierta de la Universidad de Nebrija y responsable de la asignatura de Análisis pragmático del español en el Master de esta última universidad.

Manuel Pérez Gutiérrez es doctor en Filología Inglesa, profesor titular de Didáctica de la Lengua y Literatura de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. Es también director del Curso de Especialista Universitario en la Enseñanza del Español como LE, en su doble modalidad presencial y a distancia, coordinador del Programa de doctorado de Didáctica de las lenguas y sus culturas, especialista en la Formación Inicial y permanente del Profesorado. Colabora con la Consejería de Educación de la Región de Murcia, en la creación del currículo para la Formación del profesorado en la enseñaza del español como LE.

Fermín Sierra Martínez es doctor en Filología Hispánica y profesor titular de Lengua y Literatura Española de la Universidad de Amsterdam (Estudios Europeos).

-Si nos detenemos en el español con fines específicos, el humor es especialmente específico o idiosincrásico. Todos conocemos los chistes sobre profesiones (médicos, informáticos o abogados que implican saberes y valoraciones sobre dichas profesiones). Como muestra va esta anécdota en la que nos gustaría que se viera que sólo un profesor de español/LE puede reírse:

Un estudiante africano, negro, pregunta a su profesora: "*Profesora, ¿qué quiere decir pálido?"*
O aquella alumna que, en pleno examen de español, cuando leyó el enunciado de "complete el hueco con el pretérito adecuado", preguntó: "*Profesora, conozco el pretérito perfecto, el imperfecto y el indefinido, pero el adecuado, no me acuerdo* ..."

El humor se nutre de los estereotipos y éstos conllevan el peligro de la simplificación y de la evaluación: aunque el estereotipo se fundamente en algunos datos reales, se suele valorar y juzgar *lo otro* con los patrones propios, por lo que es menester desmontar el estereotipo (o "utilizarlo" hasta que sea necesario y luego, abandonarlo).

Por lo tanto, creemos que el humor es un recurso válido para las clases de español con fines específicos, igualmente que en una clase de español general, en la medida en la que el grupo meta lo demande. Conocer de qué nos reímos (temas de humor, temas tabú) y cómo nos reímos (ironías, sarcasmos, juegos de palabras), es parte de un conocimiento profundo de la lengua y la cultura de la lengua que estudiamos. Y éstas son opciones que escogen y toman los estudiantes, en búsqueda de un conocimiento más cabal de la lengua y la cultura meta."

No le "sonará" extraño a nadie la indicación de que reír es algo necesario para entre otras cosas relativizar los contratiempos de la vida ordinaria y como medicina contra "el mal humor". Es decir que existe una risoterapia que nos mejora la vida. Un dato interesante es saber que los niños ríen una media de 160 veces al día y los adultos solo 13.

Desde esta postura es interesante plantearnos a veces si en lugar de teorizar sobre el humor no es preferible hacer ejercicios en las clases por medio de la lectura de textos que puedan llevarnos a la risa. Como ejemplo de explotación de la lectura en voz alta e introducción de textos o relatos humorísticos en la clase de ELE, que podría ayudar al alumno a comprender algunos resortes del humor y más específicamente sobre el humor español, se pueden proponer textos cortos diversos.

Veamos a continuación algunos ejemplos que, como decimos, podrían ser muy bien aprovechados en las clases de ELE. Son textos cortos o *textítulos*, calificación que sin duda ya provoca la risa.

Los textos propuestos son los siguientes:

1) Siempre hay una disculpa para salir a beber (Jesús Alonso)

Me compré una barra de bar porque quería dejar de salir a beber por ahí. Nada más montarla, me puse a un lado de la barra y pedí una cerveza. Fui al otro lado y pregunté: "¿Con alcohol o sin alcohol?". Me cambié otra vez de sitio y contesté: "Con alcohol, ¡imbécil!". "¡Imbécil será usted!", me respondí. "A mí nadie me trata así", contesté, "me voy a otro bar". Al salir di un portazo. Y allí quedó el otro con su mierda de negocio.

2) La estupidez (Rafael Novoa)

La Estupidez es una máquina movida por una sola pieza: el estúpido. Este engranaje dentado, capaz de generar diez estupideces por minuto en un entorno apropiado, puede interaccionar, dado su alto grado de versatilidad, con otros engranajes como el memo, el cretino o el majadero. En ambientes adecuados como el político o el intelectual, trabaja a pleno rendimiento, llegando, en ocasiones, al movimiento perpetuo, alcanzando así la estupidez total.

3) Sueño 117 | Naufragio (Ana María Shua)

¡Arriad el foque!, ordena el capitán. ¡Arriad el foque!, repite el segundo. ¡Orzad a estribor!, grita el capitán. ¡Orzad a estribor!, repite el segundo. ¡Cuidado con el bauprés!, grita el capitán. ¡El bauprés!, repite el segundo. ¡Abatid el palo de mesana!, grita el capitán. ¡El palo de mesana!, repite el segundo. Entretanto, la tormenta arrecia y los marineros corremos de un lado a otro de la cubierta, desconcertados. Si no encontramos pronto un diccionario, nos vamos a pique sin remedio

4) Un hombre de principios (Jaume Palau i Banús)

En una ciudad, un cementerio. En el cementerio, una tumba. En la tumba, una lápida y, en ella, la siguiente inscripción: «Aquí yace un hombre de principios. Más abajo, entre paréntesis, añadía: «Jamás concluyó nada.

5) El hombre invisible (Autor desconocido)

Aquel hombre era invisible, pero nadie se percató de ello

6) Mi hermano (Rafael Novoa, Premio Faroni de Relato Hiperbreve 2002)

Nunca le perdoné a mi hermano gemelo que me abandonara durante siete minutos en la barriga de mamá, y me dejara allí, solo, aterrorizado en la oscuridad, flotando como un astronauta en aquel líquido viscoso, y oyendo al otro lado cómo a él se lo comían a besos. Fueron los siete minutos más largos de mi vida, y los que a la postre determinarían que mi hermano fuera el primogénito y el favorito de mamá.
Desde entonces salía antes que Pablo de todos los sitios: de la habitación, de casa, del colegio, de misa, del cine -aunque ello me costara el final de la película. Un día me distraje y mi hermano salió antes que yo a la calle, y

mientras me miraba con aquella sonrisa adorable, un coche se lo llevó por delante...
...Recuerdo que mi madre, al oír el golpe, salió de la casa y pasó ante mí corriendo y gritando mi nombre, con los brazos extendidos hacia el cadáver de mi hermano.
Yo nunca la saqué del error.

En un plano más especulativo, no está de más añadir una serie de subtemas que surgen inmediatamente en cuanto se toca este del humor en su muy diferentes facetas. Y así casi de inmediato se plantea el si hay unas carácterísticas especiales o específicas en razón del clima en el que se vive y que marcaría el carácter de las personas y su "clase" de humor De aquí que parece darse más "sentido del humor" o que la gente se ríe más en los países del Sur que en los del Norte, al igual que las diferencias de percepción de chistes, anécdotas, ironías, etc., paracen estar influidas por ese mismo clima y consiguiente carácter de las personas[2]. Sin embargo, ante esta postura creemos que se puede argüir que esta generalización no se cumple en muchos casos y para ello valga el ejemplo del *humor inglés*, tomado en general como muy *gracioso* e Inglaterra no es considerado precisamente como un país de clima cálido.

A continuación habremos de apuntar al tema de los estereotipos. Este término lleva siempre aparejada una discusión en la que, en principio, se señala como algo muy negativo. Sin embargo sabemos también que el esterotipo no siempre ha de tomarse como algo negativo ya que en muchos casos podián tenerse como como algo positivo al ser considerados como una fórmula de clasificación del mundo para mejor comprenderlo. Además suelen suponer también universales de un lenguaje funcional; personajes tipo: el tonto, el listo, etc. Señalemos aquí la cantidad de chistes que se repiten con pequeñas variantes entre grupos nacionales o entre grupos de una misma nación: irlandés / inglés; belga/holandés; español/de Lepe; portugués/alentejano, etc. Claro está que, en estos dobletes, uno de los componentes siempre es considerado como "tonto" o marcado por unas típicas "señas de identidad", no siempre muy positivas y cuyas respuestas a la incitación del listo – el otro- siempre inducen a risa.

En esta discusión apuntada al hablar de los estereotipos, aparece también automáticamente el concepto de prejuicio que muchos de ellos llevan emparejados y que no siempre se justifican. Pongamos el ejemplo bastante de cómo el estereotipo de la falta de puntualidad de los españoles, en un contexto holandés, podía verse en más de una ocasión como algo positivo, que permitía una determinada flexibilidad en la comunicación y no la intransigencia holandesa de todo tenerlo que hacer "al segundo".

Parece también quedar claro que, a través del humor, hay una mayor posibilidad de socialibización, es decir, que se experimenta como más accesible la persona

2 En este aspecto es ya un gran tópico hablar sobre las diferencias de percepción de chistes, anécdotas, ironías, etc., sobre todo entre los holandeses y los españoles, donde parece comprobarse que los primeros no entienden qué es lo que les hace gracia a los segundos y estos acusan a los priros de un humor burdo y hasta doloroso en algunos casos.

que por medio de una sonrisa o una broma permitía al interlocutor distenderse y hacer el contacto más fluido, con lo que al sentido del humor, en términos generales, se le da un valor o actitud positiva .

Sabemos, asimismo, que en la discusión y debate sobre este tema, se comprueba lo difícil que muchas veces es aceptar ser tratados de forma diferente al vivir en otra cultura que la de origen o ser aceptados con sus peculiaridades muchas veces tenidas como estereotipos de la nacionalidad, de la que se hacen bromas, no siempre de "buen gusto". Incluso nuestra crítica y actitud ante ese otro que "se rie" de alguna forma de nosotros pueda ser similar a la que se sufre, tipificandoles de la misma manera que lo que denunciamos.

Una forma clara de contraatacar esos prejuicios o efectos de los estereotipos negativos, es la de ridiculizarlos uno mismo, es decir que el propio afectado por el estereotipo se ponga como sujeto de risa, con lo cual relativiza y desmonta lo negativo del espereotipo y el prejuicio que presupone[3].

3 La profesora Fernández Silva, en este contexto, nos regaló dos chistes que hacían referencia al "super ego" que se dice tienen los argentinos
El primero fue:
"¿Cómo se suicidad un argentino? ...
Se sube en su ego y se tira de cabeza."

El segundo:
"Un argentino anda por la calle en una noche de tormenta, llena de truenos y relámpagos. Cansado ya de tanto aparato meteorológico, levanta la cabeza hacia el cielo y prorrumpe: ¡ Dios, ya está bien de hacerme fotografías!!"